

# EL ECO LITERARIO.

## SEGUNDA SERIE.

En Valencia 4 rs. al mes.

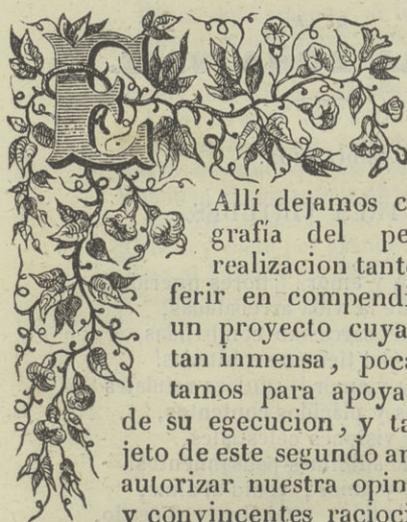
NÚM. 10.—DOMINGO 8 DE JULIO DE 1849.

En Provincias 5 rs. al mes.

### INTERESES MATERIALES.

#### ARTICULO 2.º

Necesidad, seguridad y facilidad de un puerto en Cullera.



En el precedente número de nuestro Semanario inauguramos la vital cuestion que nos ocupa.

Allí dejamos consignada la biografía del pensamiento, cuya realizacion tanto deseamos. Al referir en compendio los trámites de un proyecto cuya trascendencia es tan inmensa, pocas razones presentamos para apoyar la conveniencia de su egecucion, y tal debe ser el objeto de este segundo artículo. Podriamos autorizar nuestra opinion con esplicitos y convincentes racionios, pero como la mayor parte de los mismos aparezca en la memoria presentada por D. Lucio del Valle damos publicidad á este documento, con la protesta de combatir en mas dilatado terreno siempre que la impugnacion diera lugar á la polémica.

En la memoria que á continuacion comenzamos á insertar queda esternamente descrito el lugar en que la misma naturaleza indica un puerto; se presenta la facilidad de proceder á semejante obra; se calculan los beneficios que de ella reportaria el comercio, la industria y la agricultura, y hasta se patentiza la filantropía de semejante idea. Juzgamos por ello que nuestros lectores examinarán con gusto la gran copia de profundas razones que en su memoria consiguió el ilustrado ingeniero á que nos referimos.

#### MEMORIA FACULTATIVA

sobre la formacion de unpuerto en Cullera.

En todos tiempos han procurado los hombres

buscarse un abrigo contra la intemperie y rigores de los temporales que sin cesar los acometen en cuantas operaciones emprenden; y si esto es indispensable, cuando para sus proyectos caminan á pie firme sobre una tierra que conocen y que nunca se revuelve contra él, cuanto mas debiera serlo, cuando tienen que surcar los mares para sus especulaciones.

Interesante es, pues, bajo todos aspectos, buscarse un asilo contra los peligros á que se espone en todas partes, y este interés sube de punto cuando tienen que navegar por playas desabrigadas como la de Valencia, por golfos peligrosos como el golfo valenciano. No estraño, pues, que sus moradores, que sus gobernantes y que los celosos patricios que se interesan por el bien de sus semejantes hayan procurado en todos tiempos se construya un puerto de abrigo para los infelices que en él se viesen acometidos por el temporal, mucho mas cuando se carece de un buen puerto en unas cuarenta leguas que componen el golfo valenciano desde los Alfaques hasta el cabo San Martin ó punta de Denia, y mucho mas tambien cuando se puede agregar á esto la ventaja que resultaria al país y al reino, todo por la facilidad que proporcionaria de estraer las ricas y abundantes cosechas de esta provincia y por ser el puerto mas próximo de la corte que se hallaria entonces en todo el Mediterráneo.

Mas si todos reconocen la necesidad de este puerto, y la utilidad de su construccion en el referido golfo, no es tan fácil buscar lugar acomodado para construirlo con la economía necesaria en obras que siempre son de consideracion. Se dice generalmente que los puertos los construye la misma naturaleza en la diversa formacion de los terrenos que tocan al mar, y con las puntas y cabos que entran en él á una distancia considerable y suficiente para proporcionar á poco coste un abrigo seguro á los buques; y si esto es evidente, como no puede menos de reconocerse hasta cierto punto, la situacion particular del golfo valenciano y el cabo de Cullera, el mas saliente que se encuentra en él, parece que está indicado ser el parage mas acomodado de todo el golfo para cons-

truir un puerto seguro con el menor coste posible. No se estraña, pues, que de muy antiguo se haya pensado en este proyecto y que repetidas veces se haya clamado por su realizacion. Sin entrar yo ahora en las causas que hayan podido influir para que este proyecto no se haya llevado á cabo, voy á manifestar brevemente las ventajas que de su construccion resultarian y el medio mas acertado de llevarlo á efecto que he podido concebir, como resultado del reconocimiento de su situacion y el levantamiento del croquis y plano circunstanciado del sondeo y de todas las demás operaciones que practicara á este fin con la detencion necesaria, con los instrumentos mas á propósito y ayudado del arquitecto académico de mérito D. Joaquin Cabrera, para cumplir con la comision que con aprobacion de la regencia provisional del reino me confió D. José Ros. He dicho que seria en extremo ventajosa para el comercio la construccion de un buen puerto en el golfo valenciano, pues siendo tan considerable su estension, y careciendo en todo el de la comodidad para el embarque y desembarque de géneros y efectos, no pueden efectuarse sino á costa de riesgos y de grandes gastos las extracciones de los ricos, abundantes y numerosos frutos de esta provincia y la importacion de los que en ella se necesitan; basta observar que quizá no haya en toda España otra cuyos frutos sean ni mas abundantes ni mas apetecidos del extranjero. Si en él es proverbial la escelencia de las producciones de la rica España, entre las que ofrece el Mediodia, de la misma merecen unanimemente la preferencia los higos, pasas, vinos, cáñamo, seda, cacahuete, arroz, naranjos y limones, y en general todos los ácidos que abundan extraordinariamente en la parte de este pais confiante con la costa de que se trata, y esos frutos esquisitos que tan abundantemente se reproducen en la ribera del Júcar y en la parte de la marina, son el regalo de los que solo pueden producirlos á costa de afanes y cuidados. En cambio de ellos escasean los trigos, garbanzos y demás legumbres, así como las primeras materias para las artes, y cuando tan ventajoso seria para el pais el recíproco comercio de unos y otros objetos, cuando tantas ventajas brindaria á las especulaciones mercantiles, su esportacion é importacion apenas se presenta barco extranjero de alguna cuantia que venga á cargar y descargar en esta costa. ¿Y por qué tanto retrainimiento? ¿Por qué el abandono de las ganancias que se les ofrecen? porque temen al golfo valenciano, porque les arredra el haber de doblar los cabos de los Alfaques ó de San Antonio, y sobre todo porque no tienen parage alguno cómodo y seguro donde calar, donde verificar sus operaciones. Por esta razon, este comercio que pudiera ser lucrativo, y no lo es, está reservado para los barcos del pais, barcos que no

pudiendo esponerse á travesias de consideracion solo sirven de intermedio entre el pais que produce y el que tiene un puerto acomodado para las grandes embarcaciones; por esta razon exigen los especuladores extranjeros de los comerciantes y propietarios valencianos, que les pongan sus cargamentos por medio de barcas del pais en un puerto seguro, como el de Barcelona, desde donde los trasbordan á sus embarcaciones para trasportarlos á América y á otros muchos parages del globo; de esta manera se aumentan los gastos de la conduccion, aumenta el precio de los géneros, disminuye la ganancia de los productores, disminuyen los pedidos y todo redundá en perjuicio del pais que produce.

(Se continuará.)

EN EL ALBUM

DE LA

SEÑORA DOÑA V. M.

MEDITACION.

LAS TRES VIRTUDES.

¡Esperanza y amor! ¡flores queridas,  
 Por el mar de la vida arrebatadas,  
 Del viento del sarcasmo combatidas,  
 En la tumba del tiempo sepultadas!  
 ¡Esperanza y amor! ¡dulces raudales  
 De profundos y plácidos contentos,  
 Ensueños de visiones celestiales,  
 Emblemas de sublimes pensamientos!  
 Esperanza y amor, venid al alma,  
 Cual rocío á la flor, cual lluvia al prado,  
 Derramad en mi seno aquella calma  
 Que es prisma al porvenir, luz al pasado.  
 ¡Feliz aquel que al contemplar un dia  
 De la nada en la duda el hondo abismo,  
 Alas de ángel halló en su fantasia  
 Para alzarse con gloria hasta Dios mismo!  
 Fe, esperanza y amor le sonrieron,  
 Ellas solas su seno fecundaron,  
 Tres ideas su mente engrandecieron  
 Y mil lauros su frente coronaron.  
 ¡Ved á Colon!... miradle enardecido  
 Salvar con el espíritu los mares,  
 Y en el ara de un leño sumergido  
 Consagrar á la fe su vida y lares.  
 Miradle con impávida osadia,  
 Arrojado entre el cielo y el profundo,  
 Cómo vuela sin premio, paz ni guia,  
 Cómo gana á la España un nuevo mundo.  
 Escuchad mas allá... la voz de un hombre  
 Grita al hombre que al caos se derrumba,  
 Y en pie la humanidad de Cristo al nombre  
 Conquista el porvenir sobre una tumba.  
 Venid mas cerca, aquí... mirad al sabio,  
 Presa vil del olvido ó de la afrenta,  
 Como crece en fervor á cada agravio,  
 Y viviendo en la fe, nos da la imprenta.

Allí está Galileo..... perseguido  
 Apenas en la tierra halla un consuelo;  
 Mas el dedo de Dios le ha distinguido  
 Y la fe en la verdad le crea un cielo.  
 La esperanza es el dios de los valientes,  
 El amor es la ley de los hermanos,  
 La igualdad será el lazo de mil gentes,  
 La dicha el porvenir de los humanos.  
 ¿Quién jamás esperó? ¿quién no vió un día  
 Abismarse su pecho en el yo austero,  
 Y al nublarse de horror su fantasía  
 No oyó en su corazón.... *aun espero?*...  
 ¿Tú niegas el amor?... ¡pues qué! si un hora  
 De la muger cedistes al reclamo,  
 Porque rompas su imagen seductora,  
 ¿No dirás en tu pecho.... y *aun la amo?*...  
 ¿Escarneces la fe?... pregunta al alma  
 Cuando aspira la vida en un deseo,  
 Y al sumergirte en pavorosa calma  
 Oírás al espíritu.... *¡yo creo!*...  
 ¿No es la esperanza el eslabón dorado  
 Que une el ensueño á la ilusión perdida,  
 Y eco inmenso de Dios en lo creado  
 Nos llama al porvenir de mejor vida?  
 Fénix del corazón, si una vez nace  
 Muere al punto quizá, mas un momento....  
 Y de sus sueños juvenil renace  
 Dando vida á la fe, rienda al contento.  
 Amor es aura que sutil se aspira  
 Y el seno hirviente con placer dilata;  
 ¡Triste de aquel que en paz no la respira,  
 Y dentro el corazón la ahoga y mata!  
 ¡Nunca, jamás! si el Verbo bajó al suelo  
 ¿Qué ley dictó por grande y verdadera?  
 ¡Ama al hombre y á Dios, cree en el cielo,  
 Y antes que sucumbir, vive y espera!

C. Pascual y Genís.

⊕ T O D O ⊕ N A D A. ⊕

## FRAGMENTO HISTÓRICO (1).

(Continuación.)

Habia trascurrido algun tiempo despues de las terribles y atroces escenas que hemos referido en el número anterior; César Borgia, con imperturbable serenidad, repetía los festines y se entregaba sin freno alguno á toda clase de excesos; hombre sin Dios, sin ley, sin creencia de ninguna clase, esclavizaba á la infeliz Roma, la humillaba, la desdoraba; rodeado continuamente de personas degradadas y envilecidas, tan envilecidas y degradadas como él, podía á su placer destruir y desbaratar los planes mas bien combinados que contra su ominoso poder se fraguaban y asesinar á sus autores y cómplices. El marchaba impávido por la senda del crimen; ningun recelo abrigaba de que hubiera alguno tan audáz y temerario que se interpusiera en su camino. El Papa Alejandro VI, dejaba obrar á su favorito, y de hecho le

habia cedido el poder temporal y aun el espiritual; sus temibles rivales, sus poderosos adversarios yacian cadáveres en las profundidades del Tiber é ignoraba que el atrevido y fogoso Pablo Orsini, se habia librado del veneno, y libertado de las garras de la muerte. ¿Qué le faltaba para su felicidad? Sin embargo, nuestros lectores no creerán en esa felicidad, si tienen presente el solemne juramento de Orsini al tiempo de abandonar el execrable gabinete negro de los Borgias.

Efectivamente; apenas Pablo Orsini salió sano y salvo de las aguas del Tiber; corrió en busca de un traje que disfrazándole completamente á los ojos del duque de Valentinois y del pueblo romano, pudiese á mansalva seguir los pasos y espiar los hechos de aquel, á fin de acibarar en lo posible su existencia, mientras llegaba la hora de la gran venganza.....

En una de esas noches en que la naturaleza parece aletargada, en que todo es silencio y soledad, en que todo reposa tranquilo; y en esas horas en que nadie divaga por las calles cruzaban apresuradamente la capital del mundo dos personas cuidadosamente embozadas, la una caminaba delante de la otra; á una señal convenida, las puertas del palacio de Alejandro dieron entrada al primer embozado; el segundo se retiró á una esquina, donde con la mas heroica paciencia aguardaba sin duda la salida de aquel. Algun tiempo despues abriáanse de nuevo las puertas del Quirinal para hacerle paso. Apenas habian empezado á andar cuando el embozado de la esquina, adelantándose con prontitud, detuvo bruscamente al que salió del palacio y sin darle tiempo para reponerse de la sorpresa, le preguntó: «¿Sois César Borgia?»

—¿Y quién eres tú? repuso el primer embozado con tono altanero y bien sostenido, empuñando á la vez el puñal que pendía del cinturon.

—Nada os interesa mi nombre, replicó el segundo embozado, y sí el que yo sepa el vuestro; ¿Sois César Borgia, duque de Valentinois?

—Sí; ¿y para qué me quieres?

—Para entregaros este billete (y le alargó un papel cerrado á modo de carta); tómallo, César, y léelo bien.

César estuvo indeciso, y dudando si recibiría de manos de un desconocido y de tan estraña manera aquel papel, pero decidido al fin por las instancias repetidas que se le hacian, lo tomó, rompió el sobre, lo abrió, y acercándose á una luz que ardia ante una imagen puesta en la esquina inmediata, leyó lo siguiente:

«César Borgia; vuestra muger os es infiel: Carlota, olvidando lo que á su marido debia y siendo frágil su honor, se ha olvidado del nombre que lleva y ha empañado el siempre esclarecido

(1) Véase el número 7 de este Semanario.

timbre de los Borgias. Si quereis una prueba, leed la carta adjunta."

Este billete era anónimo; no aparecía á su pie ni firma ni señal alguna que pudiese dar á conocer á su autor. César dirigió sus ojos casi centellantes á su alrededor en busca del misterioso desconocido que le acababa de entregar el billete; pero el desconocido ya no estaba allí, habia desaparecido con la rapidéz del rayo apenas César empezó á leer el billete. Convulso, trémulo y con marcadas señales de la mas viva curiosidad, Borgia se acerca mas y mas á la luz, desdobra el fatídico billete que le indicaban, mira la letra, conoce que es de su esposa y lee su contenido. Decia así:

«Amigo mio. Os espero esta noche á las diez; César estará en el palacio del Papa. Silencio y prontitud.»

Casi no puede leer estas últimas palabras; la cólera le ciega, los mas furiosos celos se ven retratados en su semblante y estrujando entre los dedos la fatal carta, y empuñando con mano convulsiva el puñal, exhala gritos de rabia, medio comprimidos por los deseos de venganza que le sofocaban, y se dirige apresuradamente á su palacio.

Carlota de Albret, jóven y linda, se hallaba en su gabinete recostada tranquila y muellemente sobre un sofá, con la sonrisa en sus labios de carmin y la alegría en su rostro de ángel. Bellas ilusiones, dorados sueños la ocupaban enteramente, y la felicidad, la mas venturosa felicidad parecia reinar á su alrededor.

En este estado, ábrense estrepitosamente las puertas que dan entrada á este gabinete, la interesante beldad se levanta asustada, ve un hombre embozado é inmóvil en el dintel, le observa, y reconociendo á César Borgia, se dirige á él con los brazos abiertos y radiante de placer; pero César la rechaza con modales bruscos, la aleja de su lado con una mirada imperiosa, terrible y siniestra; Carlota queda fria é inmóvil, mientras tanto César cierra las puertas del gabinete, se deja caer sobre el mismo sofá que ocupaba aquella desgraciada criatura, sus ojos centellantes de furor y de rabia se fijan sobre la infeliz, y con tono altivo, la dice:

—Carlota, acercaos y decidme: ¿Merecería la muerte la muger que olvida sus deberes, el honor de su marido y los timbres de su casa para hacer de todo ello vil mercancía, vender á su marido y prostituirse infamemente? Contestadme pronto: esa muger tan villana, tan impura y tan adúltera merece la muerte? ¿Decidlo!

—Pero César ¿qué teneis tan agitado? ¿por qué me haceis esa pregunta?

—¿Por qué?... pero responded pronto: qué harías de esa muger, ¿Merece la muerte? daos prisa.

— ¡Si!... ¡la merece! la pobre Carlota se estremeció al pronunciar esas palabras; su corazon adivinaba el porvenir que la esperaba.

— Perfectamente, Carlota, estamos de acuerdo. La impura, la villana, la adúltera esposa de César Borgia, duque de Valentinois, merece la muerte, y.... ¡la tendrá!

— ¿Y te atreves, César Borgia, á insultarme así? exclamó aterrorizada la jóven: ¡impura, adúltera, Carlota de Albret! No, bien lo sabes, César, eso no es verdad, es una calumnia soez y torpe, porque soy inocente, porque he conservado siempre y conservo ileso, puro y sin lunar alguno el honor, que es herencia de la esclarecida familia de los Albret, y que me legó al unirme á la de los Borgias, y porque nunca, nunca he olvidado mis deberes de esposa.

— ¿Y dónde está tu inocencia, tu honor y tus deberes, muger hipócrita y faláz? ¿dónde? todo lo has olvidado, todo, hasta que tu esposo era César Borgia, á quien no engañan ni fascinan mañas ni ardidés de ninguna clase. Tu sentencia está dada, y ya no admito apelacion.... ó el veneno ó el puñal, elige.

Al decir esto, sacó una redomita que contenia la funesta cicuta, y desenvainó el puñal.

— ¿Y tendrás valor, César, de matar á una débil muger, sin defensa y sin mas amparo que sus lágrimas? ¿No conoces que esto seria un asesinato propio de cobardes, que tus enemigos arrojarían sobre tu frente para infamarte y cubrirte de baldon é ignominia? No, César, compadécete de las horribles angustias de esta infeliz muger, te lo pido de rodillas, y llorando.

— ¡Carlota de Albret! acabemos ya; bebe ó te hiero.

— Habéis jurado asesinarme, César, y lo vais á cumplir; nada os interesan mis lágrimas, mis ruegos, las angustias que sufro, nada es ya para vos, mi inocencia, ¡nada! y sin embargo juro ante Dios y los hombres que soy inocente.

— ¡Señora! no admito mas protestas y juramentos; ¡Bebed! ó.... y se adelantó para herirla con el puñal.

Carlota Albret, con la dignidad propia de una muger vilmente humillada en su virtud y honor, cogió el botecito que estaba encima de una mesa, y arrojando una mirada de desprecio sobre su verdugo, apuró el veneno hasta la última gota. En seguida cubrióse el rostro con las dos manos y dejóse caer sobre un sofá. La desgraciada lloraba su temprana muerte, su malograda juventud.

César estuvo impasible durante esta horrible escena, y cuando se convenció de que la infortunada Carlota estaba en su última agonía, le dirigió estas palabras:

«Señora, Dios tenga piedad de vuestra alma

y os admita en su compañía." Y salió del aposento dando dos vueltas á la llave.

Apenas habia dado algunos pasos, un page le entregó un billete, que dijo recibiera de un desconocido. César leyó en medio de la mas profunda estrañeza y del mayor aturdimiento, lo siguiente:

«César Borgia, acabas de cometer otro asesinato. Tu muger era inocente; el billete que tanto te irritó, lo dirigia á su hermano. *De nada le ha valido al leon el haber sacudido sus melenas y pisoteado á los reptiles que acabar querian con su existencia.* Tu TODO se va convirtiendo en NADA. — Pablo Orsini.

(Se continuará.)

Jaime Ample Fuster.



SONETO.

LA DUDA.

Tu mirada no mas es todo un canto  
De un poema que nadie crearia.  
Junio de 1848.

¿Nó has visto en el vergel tímida rosa  
Mecerse sobre el tallo purpurina,  
Y al aura que en su cáliz se reclina  
Dar alegre su esencia misteriosa?

¿Nó la has visto si aleve mas hermosa,  
Cuando el dedo á sus hojas se ayecina,  
Regalar un desdén en cada espina  
Para ser como en todo generosa?

Pues há un año, Isabel, la rosa eres  
Que nacida de amor y poesia  
Embalsama el vergel de mis placeres:

Yo al cáliz de tus labios llegaria,  
Mas.... quitame esta espina si me quieres;  
¿Por qué siendo yo tuyo no eres mia?

C. P. y G.

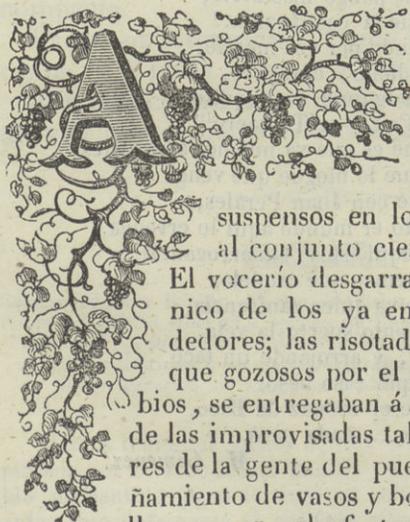


ESCENAS ANDALUZAS.

UNA AVENTURA DE FERIA.

II.

¡Jehe osté vino hasta' que ze errame,  
¡Tío Perico!.... zó n uy fuerte é caliá....  
(Palabras de un andaluz.)



QUELLO sí que era barahunda. Una viva lumbre comunicada por los millares de ahumados candiles

suspensos en los palos, prestaba al conjunto cierta tinta infernal. El vocerío desgarrador y anti-armónico de los ya enronquecidos vendedores; las risotadas de los labriegos que gozosos por el lucro de sus cambios, se entregaban á Baco bajo el toldo de las improvisadas tabernas; los cantares de la gente del pueblo con acompañamiento de vasos y botellas; todo aquello mas era el efecto de una jauria de

acosados lebreles, que no el de gente racional: á tal grado habia llegado el exceso en las apiñadas turbas.

Indeciso si penetraría ó no por medio de aquel muro de personas, permanecia contemplándolo todo con intencion; posado contra la balastrada de la alcantarilla que salva el profundo foso de la *Fábrica de Cigarros*, y presta comunicacion por aquella parte con el antiguo y tradicional arrabal de *San Bernardo*, cuna de los mas célebres tauromáquicos que han paseado los circos españoles, desde los inmortales Curro Guillen y Pepeillo hasta los célebres Leon, Montes y Cúchares.

La belleza de la tierra de María Santísima, como dicen los cronistas del vulgo, hacia allí alarde de todos sus atractivos, luciendo el airoso y esbelto talle por la calle de árboles que sirve de paseo y se encuentra con el romano acueducto de Carmona. — ¿Qué hacer en tan crítico momento? — ¿Resignarme á no participar de la general alegría, clavado en mi sitio como en las proas de las barcas del puente están aquellos mamarrachescos figurones? Todo me convidaba, y el vacilar fuera temor.

La amistad vino en mi ayuda; siempre Dios aparece á los pastores, dice el dicho vulgar.

Un ligero toque dado en mi hombro obligóme á volver la cabeza y reconocer en el agresor á un querido amigo que, como yo, tambien venia á disfrutar de aquella fiesta.

— ¿Qué haces ahí tan distraido? díjome alargándome un cigarro. — Vamos, enlázate, y pecho al agua.

Nada tenia que responder á su exigencia, puesto que mi ánimo estaba de antemano preparado para no echar en saco roto una noche robada á otros placeres. Nos cogimos del brazo, y como los gemelos de Siam, nos zambullimos en aquel Océano de gente. El drama estaba en su prólogo.... faltaba aun su desconocido epítasis.

Otra vez vino á acariciar mi frente el rayo de la pálida luna; otra vez volví á aspirar la brisa, pero no ya tan pura y suave como en la orilla del agua, bajo el follage que la decora, participando de la aroma del niveo lirio, de la casta violeta ó de la púdica rosa.

Nada nos contenia en nuestra caminata; todo era escudriñado con ojo avisador. Sobre la yerba que alfombraba el prado, libres y sin reparos, se veian las jóvenes risueñas que, al dejar desprenderse sus felpadas mantillas, lucian sus abultados rodetes, de un pelo tan negro como el ébano y adornado de bien plantadas flores, sencillo adorno de la muger, pero el mas gracioso y seductor.

Todo incitaba en aquel sitio para entregarse, aun al alma mas pacata, á la vida libre. En Andalucía hay á veces tal atractivo, nacido si se quiere del carácter particular, que sin reparar en nada

tiene uno que arrojarse en alas del desenfreno y ensanchar la vida sin acordarse de las consecuencias.

Verdad es por otra parte, que los días en que me dejó llevar hasta la embriaguez del placer no lo hago á medias; y el que ahora recuerdo fue uno de esos que llamamos perdidos en el círculo del buen vivir.

Risueño como el afortunado Paris al adjudicar su manzana, marchaba unido á mi compañero, cuando una voz que partía de una de las tiendas, hiere súbita nuestro oído. — ¡Sé!... camará — fue la señal preventiva — aquí hay er mundo entero pá toos los hombres netos. — Esto nos dirigia uno, cuyas facciones no podian distinguirse al través de la densa atmósfera impregnada por el aceitoso vapor que exhalaban los candiles.

No admitia duda: éramos llamados, y á semejantes insinuaciones no debe uno, al menos en aquella tierra, poner cara de palo. — A un compromiso nadie se hace el sueco — dije á mi amigo, que tampoco se mostraba reacio.

Nos adelantamos.

La tienda ambulante, en cuyo interior se elevaba una gran mesa de pino blanco, y en la que habia muchos vasos, estaba ocupada por una docena de personas. Contábanse entre ellas cinco mugeres, entre las que descollaba una, hermosa y altiva como una virgen de Murillo: hubiera dado en aquel instante mi mas plácido sueño de felicidad por poseer el pincel de un Goya para trasladar al lienzo la gracia que habia en aquella reina de la funcion. Como lo cuento pasó; y en verdad que en semejantes lances es preciso hacer uno de tripas corazon y tomar las cosas como vengan, so pena de caer uno bajo el peso de la excomunion de *gente non sancta*, que es la peor de todas las excomuniones, porque en las otras el arrepentimiento y el perdon es la inmediata, ínterin con aquella estése á pique de ir á entregar la peseta, como decian los mitólogos, al viejo barquero del Leteo.

Un nuevo mundo se abria ante mis ojos; pero mundo atractivo y devorador, como el emponzoñado hálito de la serpiente de la Lidia. El me incitaba con sus cien lenguas de fuego, y á su eco respondia sin sondear el abismo que la orgía nocturna podia abrir bajo mis plantas. ¡Seducen tanto sus locuras!... Estaba allí aquella muger.... ¿Seria acaso la serpiente?...

Pintaba su rostro bello,  
Que realizaba una rosa,  
Del amor todo un destello:  
¡Era andaluza y hermosa!

Un negro rizo ocultaba  
Su sien... la corta mantilla  
Albeo cuello desnudaba...  
¡Era chusca la chiquilla!

Si espejos del alma son

Los ojos que amor declaran,  
Las llamas del corazon  
Los suyos ¡ay! avivaran.

Alto traje ver dejaba  
Una pierna, ¡santo cielo!  
Que al escultor si miraba,  
Era capáz de dar celo.

Era la niña preciosa,  
Que ostenta su faz morena  
Entre la turba amorosa,  
La que allá en la noche serena,  
Cuando la luna rielando  
En las ondas cristalinas  
Del Bétis, corre cantando  
Por sus márgenes divinas.

— «¡Jinquenze toos de hinojos  
Ante aquesta maraviya!...  
Dijo una voz; — que á zus ojos  
Ze quema toa Zeviya.»

Miróme con cierto afán,  
Y al acercarme yo á ella,  
«Onde las toman las dan,  
Dijome, y de la botella,  
En el vaso trasparente  
El líquido presto vertió...  
Era mi sed muy ardiente...  
El vaso luego me dió.

Tomé el topacio brillante  
Que me daba con anhelo;  
Y brindé — ¡á la chica amante  
Que lleva esa flor del cielo!

Y entre el reir altanero,  
El aplauso y su mirada,  
Apuré. — «¡Viva er zalero!»  
Gritó la turba arrobada.

— Vale osté ¡jui! por mi mal...  
«¡Te caya, Juan, ó me guiyo!»  
Aun mas que la Catreal  
Con toitito er Girardiyo.

«¡Zeñores !... esto me enziende:  
Árzenze toos los vazos;  
Brindo por... ya osté me entiendo,  
Por... ¡vaya! ¡meago peazos!»

«Por osté, que zi no engaña,  
Vale... y lo igo, ¡churrú!...  
Mas que la Ruzia, la España,  
Franzia, Londre y er Perú.»

«Mas que too er menisterio  
Der partio é la union  
Y zi me pongo mas zerio,  
Mas que la costituzion.»

«Brindo por eze mozito...  
Mejor dicho, cavayero,  
Que ze le quie un poquito:  
¡Viva Caiz y er Trocaero!»

«¡Que es pue ya mucho, arrumales!...  
Y er que lo niegue que venga  
A verze con Juan Perales,  
Que á to er mundo aquí lo errenge.»

«¡Y aquí estoy, sin arroganzia!...  
Mas quemao que candela,  
Porque ya quieo zanfranzia,  
Y ar viento suerto la vela.»

Dijo, y arrojando un taco,  
El limpio vaso besó:  
Sentóse el secuáz de Baco,  
Y luego... nada pasó.

M. Gimenez.

Á LA  
SEÑORITA DOÑA M. F.

## SONETO.

Como la luz de la naciente aurora,  
Y como el disco de fulgente luna,  
Eres al corazón, que por fortuna  
Tan pura, bella y cándida te adora.

Gentil como ilusión encantadora,  
Te ornaron ya las gracias en la cuna;  
Como la flor creciste, y á ninguna  
Envidias la belleza seductura.

¿Quién no te rinde en su emoción sublime  
De un tierno amor la esencia mas preciada?

¿Quién de adorarte á su pasión exime,  
Ni resiste tu angélica mirada?

¿Y qué es digno de tí que en mucho estime?...  
Solo una prenda, el corazón... ó nada.

F. de P. Grás.

VARIEDADES.

EL AVISADOR ALICANTINO.

Con este título se publica en Alicante los domingos, martes y jueves, desde el 1.º del actual, un periódico de literatura, anuncios y noticias, que creemos del mayor interés á todas las clases, por las materias que abraza redactadas en nueve secciones, por el orden siguiente:

Sección 1.ª Parte oficial.—2.ª Revista nacional.—3.ª Revista extranjera.—4.ª Crónica de la capital y provincias.—5.ª Crónica religiosa.—6.ª Comercio.—7.ª Anuncios.—8.ª Revista teatral.—9.ª Folletín de novelas.

Este se confeccionará de modo, que pueda segregarse íntegro y formar tomos, para los cuales se darán al final *gratis* índices, portadas y cubiertas.

Constará cada número de un pliego en folio, marca española á tres columnas en letra clara y compacta.

PRECIO DE SUSCRICION. Cinco rs. al mes en Alicante, y 6 fuera, franco el porte.

En esta ciudad se admiten suscripciones en los mismos puntos que á este *Semanario*.

MISCELÁNEA.

Cuadro del señor Bonilla.—Casino de Chelva.—Proyecto de una carretera.—Novedad en el sol y opinión de Rinconete sobre este fenómeno.—Trigésima-octava calaverada de Mr. Arban.—Premio al mérito artístico.—Opera nueva.—Beneficio de la Villó en Sevilla.—Agitación de los pollos madrileños.—Un juguete dramático.

Hemos tenido el gusto de ver y admirar un cuadro pintado por D. Jose María Bonilla, que representa al pueblo numantino jurando ante el dios Endovélico morir antes que entregarse al ejército sitiador. Bien conocida

es la heroica defensa de Numancia que forma uno de nuestros recuerdos históricos mas brillantes. El señor Bonilla ha sabido dar toda la expresión y verdad á un asunto tan interesante, y en las posiciones y semblantes de todos los personajes se trasluce el entusiasmo que debia arder en los pechos de los numantinos en momento tan sublime. El colorido es brillante y el dibujo bastante correcto, pero sobre todo, lo que mas nos admiró es el sorprendente claro y oscuro que se observa en la composición, lo cual coloca al cuadro entre los llamados de efecto. Felicitamos al señor Bonilla por su obra.

— En Chelva, uno de los pueblos mas pintorescos de nuestra provincia, se ha instalado un Casino en el antiguo palacio de los condes de dicho pueblo, perteneciente hoy al señor duque de Villahermosa. En este Casino, que cuenta cuarenta y cuatro socios, hemos tenido el gusto de ver fraternalmente unidos hombres de todos los partidos, que olvidándose de sus discordias pasadas y de sus opiniones políticas, no piensan ya en otra cosa que hacer llevadera y apetecible allí la vida, proporcionándose toda clase de diversiones y pasatiempos. En la sala de lectura se encuentran los principales periódicos de la corte y algunos de esta capital. En el entresuelo se halla colocada la mesa de villar, y hay además otras mesillas en donde se juega al agedríz, al dominó, las damas, el asalto, etc. Por la tarde se sirven helados en una hermosa habitación recomendable por su frescura para esta estación. Los socios del Casino de Chelva han tenido, hace poco tiempo, el gusto de ver en sus habitaciones al Excmo. señor capitán general y su estado mayor: dicho señor tributó los elogios á la junta directiva y presidente, por el buen orden que observó en todo. Posteriormente recibió iguales manifestaciones del señor jefe civil de Liria, que tambien lo visitó. Parece que este señor trata de que se mejore la carretera que de Valencia conduce á Liria y de abrir una nueva desde este punto á Chelva. Si se realizase tal pensamiento, además de las ventajas que reportaría á este pueblo y sus vecinos para la venta de sus productos, creemos que muchas familias irian á pasar la estación del verano á ese país tan pintoresco como saludable. Dios quiera no sea como todas las cosas de España.

— Algunos periódicos extranjeros se ocupan de la aparición de una mancha singular en el disco solar. Hay quien pretende aquí haberla visto y que es esto presagio de mucho calor. Rinconete cree por el contrario, que esa mancha será tal vez alguna cortina que el Ser Supremo habrá mandado poner para que los que vivimos bajo los rayos del rubicundo Apolo, podamos pasar mas agradablemente la estación de verano.

— Según un periódico de París, el célebre aereonauta Mr. Arban, acaba de verificar en Nimes una atrevida expedición. Habiendo partido de Nimes el domingo 17 de Junio, á las siete de la tarde, se elevó inmediatamente á una altura de 3500 metros, y hallando el viento favorable, resolvió ir á Lion. Mientras que caminaba con una ligereza de quince ó diez y seis leguas por hora, se hizo de noche: ésta era tan oscura, que perdió de vista al Ródano que le servía de guía. Pronto se encontró en medio de una espantosa tempestad, y al pasar por una ciudad iluminada por gas, resolvió bajar á tierra; pero su carrera era tan rápida, que mientras dejaba escapar el gas habia andado tres leguas; de manera que descendió á las nueve y media, á tres leguas mas allá de Privas, cerca de Alcias, como lo atestiguan, según dicen los periódicos, un certificado del corregidor de aquel distrito. Mr. Arban habia andado 38 leguas en dos horas y media: esta forma su trigésima-octava ascension.

— El actor D. José Valero ha sido agraciado por S. M. con la cruz de Carlos III.

— El dia 26 empezaron en el teatro de Santa Cruz de

Barcelona los ensayos de una ópera bufa, titulada: *La pro-ra di una opera seria*.

—Un periódico de Sevilla del 26, dice lo siguiente: «el domingo en la noche asistimos al beneficio de la señora Villó: cantábase la *Lucia*, del inmortal Donicetti, y basta esto solo para comprender cuán vivas serian las ovaciones, los bravos y entusiastas aplausos del público, recompensa del singular mérito y maestría con que á tan inmensa altura se levanta en tan bello spartito nuestra inapreciable compatriota.»

—Del *Pais* 1.º de Junio, copiamos lo siguiente: Grave sensacion ha producido en Madrid la poco benévola conmemoracion que la *Linterna mágica* hizo en prosa y verso de la brillante juventud que bajo la denominacion de *pollos*, son conocidos en la corte y forman la mas bella esperanza de la generacion presente; tratados estos caballeros con cierta dureza por el citado periódico, y mal avenidos con que en tono algo picante y burlon se hayan dado á luz defectos demasiado ligeros para que nadie parase mientes en ellos, es fama que se reunieron ayer en gran número y que en el meeting tumultuario se acordó por unanimidad verificar una importante manifestacion, cuyas consecuencias no acertamos á calcular. El señor Iradier que ha compuesto la música para la cancion titulada *los pollos*, parece será, en union con los autores de la broma, objeto de la justa ira y de los razonables resentimientos de los *futuros gallos*. Medios diabólicos dicen que se proyectan para egercer una venganza terrible, no siendo el que menos nos contista el plan atrevido que ha cabido en la cabeza de los revoltosos, de realizar con sus víctimas aquel proverbio célebre de *arroz y gallo muerto*. En cambio los acometidos se preparan á la defensa con una gran fritada; estando resueltos antes de rendirse, á tener *pollos con tomates* con lo cual podrán tambien saborearse durante el temible periodo de revolucion que se aguarda.

—En el teatro del Ambigú cómico de París se ha ejecutado últimamente un drama en 17 cuadros, titulado: el *Judio Errante*, original de Mr. Eugenio Sue, cuyo argumento está tomado de la novela del mismo nombre y del mismo autor. El drama recorre con lujo las principales escenas de su interesante novela, ese vasto campo de raras aventuras. Sin embargo, el final varia del de la novela, pues en vez de sucumbir la familia de Rennepont triunfa la inocencia. D'Agraigny y Rodin mueren como dos malvados, y en el último acto aparece una magnífica decoracion que representa el juicio final, donde se encuentran el Padre Eterno, los ángeles tocando la trompeta, los muertos levantando las piedras de sus sepulcros, el Judio Errante perdonado de su marcha, despues de tantos siglos y los herederos abrazados formando un grupo admirable de ternura. Ha sido puesto en escena con gran lujo y muy bien ejecutado.

Rinconete.

## TEATRO.

### REVISTA CRITICA.

SALIDA DE LOS SEÑORES FERNANDEZ Y CALVO.—EL MUDO POR COMPROMISO, Ó LAS GRANDES EMOCIONES.

La fresca brisa que tan deliciosa es en nuestras costas cuando el termómetro se pronuncia y sube de punto como la vanidad de mas de cuatro, ha soplado de Madrid hácia nuestra escena algunos actores de mérito y ventajosa reputacion. Felices ellos que han llegado á tiempo de comprender, que el público de Valencia sabe distinguir lo bue-

no de lo malo y lo malo de lo peor; porque en verdad, que si la concurrencia no ha sido extraordinaria á causa del calor y olvido en que otras circunstancias han sumido á los teatros de provincia, tampoco se han escaseado los aplausos y honores debidos al mérito. El señor D. Mariano Fernandez reúne la gracia natural á la artística; es un actor de naturalidad y aplomo, cómico en todas las situaciones, y nada chocarrero ni payaso en sus ademanes; la suma viveza de su natural carácter quizá le perjudique en los papeles de barba-jocoso, pero en el de D. Patricio Villalobos, tenido por mozalvete entre sus colegas, nos proporcionó incidentes de divertido efecto. Pues ¿y el hombre de *las Pesquisas*, trasformado en el escéntrico albeitar de *el Mudo por Compromiso*? Baste indicar que, contra lo acostumbrado, buena parte del público intentó hacer repetir al señor Fernandez el chistoso y singular diálogo de los gatos dramáticos, cuyos inteligentes maullidos difícilmente podrán encontrar otro intérprete mas fiel. La pieccecita no pasa de ser un juguete traducido, salpicado de chistes y sandeces, de *vis cómica* y de pesadéz; pero así y todo, *las grandes emociones* del buen veterinario producen otras tantas emociones de risa en el público. Este, como ilustrado, llamó á la escena al aplaudido actor.

Respecto del señor Calvo, seremos mas breves, porque esperamos ocasion de juzgarle y aplaudirle mas en otros géneros que el sentimental. En *Jorge el armador* hemos visto á un buen artista que ha arrancado al estudio de la mímica y de la declamacion lo que otros actores consiguen con sólo su natural sensibilidad; las transiciones, las grandes situaciones de efecto, los cambios de fisonomía, las escenas mudas, las pausas de intencion, hé aquí el terreno en donde sobresale el señor Calvo. Debiera presentarnos la naturaleza embellecida por el arte, y á veces solo descubrimos ésta, porque la inteligencia puede suministrar la espresion del sentimiento, pero el fondo del sentimiento es obra del corazon. Como quiera que sea, el señor Calvo logró conmovier en su favor á un público de ciento y tantas personas, y llamado con justicia á la escena fue estrepitosamente aplaudido. En galante retribucion esperamos verle en los *Celos del tío Macaco* y otras piezas andaluzas, en que es fama, escede á *Jorge el armador*.

Por fin, parece que D. Pedro Henrich será el que nos proporcione en la próxima temporada el ingrato placer de murmurar del prógimo actor, que al cabo tambien es nuestro prógimo. Si el nuevo empresario se porta bien, es decir, si trata de divertirnos por nuestro dinero, con él somos; sino añadiremos un adjetivo á nuestro lema literario: justicia.... seca.

Ha llegado á esta capital el señor Caltañazor, actor bien reputado en la corte.

#### ADVERTENCIA.

Los señores Suscritores de fuera, tendrán la bondad de renovar la suscripcion á este Semanario, si no quieren experimentar retraso en el percibo de los números.

Errata. Pág. 72, col. 2.ª, lín. 31, dice Caelvi por Cádiz.

Se suscribe en Valencia en la imprenta de Monfort, plaza del Temple, y en la librería de Oliveres, calle del Mar, á 4 rs. al mes, que lo forman cada cuatro números, y 15 por trimestre para los que se suscriban de fuera de esta ciudad, franco el porte.

Imprenta de D. Benito Monfort.